

este dia, dos leguas distante de Béjar, lo hallaron campado en el Alazan, y al tiempo que se estaba celebrando el santo sacrificio de la misa. La accion comenzó al instante, habiendo caido de los primeros tiros de fusil, el sacerdote que estaba en el altar. Los realistas, sin embargo de la sorpresa, como se les encontró sobre las armas, se resistieron con valor, pero nunca pudieron rehacerse de la ventaja que habian proporcionado á las tropas de Béjar los primeros momentos del ataque. Así es que, despues de una defensa obstinada, se comenzó á declarar el desórden en sus filas, las que no tardaron en ser rotas, siguiéndose á poco una completa dispersion, con una pérdida considerable en hombres, caballos, acémilas, equipajes, municiones y toda la artillería, salvándose Elizondo con trabajo para ir á reunir los restos de su division en Rio-grande, ahora villa de Guerrero, y á ser devorado por el remordimiento de que su demasiada confianza le ocasionó aquel desastre; pues lejos de creer que pudiese ser atacado aquella mañana, solo esperaba que se acabase la misa, para emprender la marcha para Béjar; habiendo tenido entretanto el punible descuido de no haber conservado á distancias proporcionadas, las correspondientes avanzadas para la seguridad del campo, mientras aquella santa celebracion se concluía: omision que pagó muy cara, y que nunca deja de acarrear consecuencias tan fatales á todos los que incurren en ella y otras semejantes.



CAPITULO IV.

Efectos que produjo en la opinion de los Estados-Unidos y de los mexicanos adictos á la revolucion, la conducta de Gutierrez de Lara.—Nombramiento de D. José María Alvarez de Toledo para relevarle en el mando de Tejas.—Partida de aquel gefe á los Estados-Unidos.—Reunion de nuevas fuerzas de los independientes en Tejas.—Menchaca, émulo de Toledo, y males que esta emulacion le ocasionó.—Don Joaquin de Arredondo nombrado general de las provincias internas de Oriente.—Su marcha sobre Béjar.—Reúnesele Elizondo.—Batalla del rio de Medina.—Toma de Béjar.—Crueldades de Arredondo.—Su regreso á Monterey.

LA ejecucion de los gefes realistas Salcedo y Herrera, y de los otros oficiales españoles de que ya hemos hablado, dió una opinion muy desfavorable en los Estados-Unidos, de las tropas patriotas que se hallaban en Béjar, y muy particularmente de su caudillo D. Bernardo Gutierrez de Lara. Muchos hombres de aquellas provincias, bien intencionados y que deseaban la independencian de la nacion mexicana, anhelaban porque hubiese al frente de los independientes un hombre de conocimientos militares, acompañado de las demas cualidades que eran nece-

sarias para ponerse á sus órdenes, y para auxiliar tan noble causa; pero por esta falta aun no se decidian á tomar abiertamente parte en la insurreccion, hasta que creyeron hallar todo lo que podian desear, en la persona de D. José María Alvarez de Toledo, natural de la Habana, de una familia ilustre, de una edad muy á propósito, agradable presencia, trato fino y delicado, capitán de fragata de la marina española, diputado que acababa de ser en las Córtes de España, en las que habia manifestado sus ideas liberales, por las que á la vuelta del rey Fernando VII al trono, habia sido perseguido, como otros muchos diputados de su misma opinion, y que buscando su seguridad en Washington, se hallaba á la sazón en aquella capital. Se cree tambien que habiendo Toledo ofrecido desde Washington sus servicios al congreso mexicano, residente entonces en Apatzingan, lo habian nombrado agente cerca del gobierno de los Estados-Unidos, y librándole algunas cantidades para espensar sus gastos. A este hombre, pues, se dirigieron aquellos patriotas para comprometerlo á venir á relevar á Gutierrez de Lara, y habiendo aceptado, reclutó algunos voluntarios, se hizo de armas y municiones, y dirigiéndose por tierra á Nacogdoches, reunió en su tránsito al coronel Kemper con los demas americanos que se retiraron con él de Béjar, á causa del desagrado que les ocasionó la ejecucion de los gefes y oficiales españoles, como antes dijimos, y con todos ellos reunidos, se presentó en Béjar, á pesar de la repugnancia que en esto le habia hecho entender Gutierrez. Los buenos modales y fino trato de Toledo, bien

pronto le grangearon el afecto de los voluntarios extranjeros y de la mayor parte de las tropas mexicanas; y todos unánimemente, deponiendo del mando á Gutierrez de Lara, proclamaron por su general á Toledo; procedimiento nada extraordinario en los desórdenes y en la inestabilidad de los revolucionarios, especialmente hallándose aquel pais tan distante y aislado de los demas acontecimientos que por entonces ocurrían en el centro de la nacion.

Gutierrez se marchó á los Estados-Unidos, y Toledo se ocupó en instruir y organizar sus subordinados, con un esmero y actividad que justificaba la eleccion que de él se habia hecho. Sin embargo, no dejaba de haber sus descontentos. Los americanos y demas extranjeros, segun los datos mas probables, abordaban como á ochocientos hombres de infantería, bajo las órdenes de Kemper; las tropas mexicanas, casi todas de caballería, subian al número de mil, mandados por Menchaca, hombre fogoso, valiente, y con buenos conocimientos del pais. Habia sido capitán de la compañía presidial del Alamo, y sufría con poca resignacion la superioridad de un *gachupin*, como él llamaba á Toledo, contra los que precisamente se estaba peleando entonces. Este desafecto de Menchaca ponía en frecuentes embarazos á Toledo, quien preveía que esto le acarrearía aun mayores dificultades para cuando se necesitase mas de la union y unidad de accion, como no tardó en ofrecerse.

Las derrotas sufridas por las tropas realistas en Tejas, dieron una importancia muy grande á los valientes que las habian dado, é hicieron conocer

al virey de México, que si no hacia uso para detener los progresos de los independientes de Tejas, de tropas mas aguerridas y mejor conducidas que las que hasta allí les habia opuesto, bien pronto debia temer, ya no por la pérdida de la provincia de Tejas, sino por la de Coahuila y otras que le podian seguir. En consecuencia, con fecha 28 de Abril de 1813 nombró general en gefe al brigadier D. Joaquin de Arredondo, que se hallaba con parte del regimiento de infantería de Veracruz en Tamaulipas, de todas las tropas que existian en las cuatro provincias internas de Oriente, para que con ellas se dirigiese hácia Béjar, sujetase de nuevo aquella provincia, y persiguiese las tropas patriotas que la habian hecho independiente. Previno al mismo tiempo que las autoridades civiles de las cuatro dichas provincias de Oriente, se esforzasen en auxiliar las providencias de Arredondo con proporcionarle noticias, víveres, transportes, caballos y cuanto mas pudiesen, escitando tambien al mismo intento al obispo de Nuevo-Leon, los intendentes de S. Luis Potosí, Zacatecas y comandante de Veracruz para que nada le faltase de cuanto podia contribuir al logro de un completo triunfo sobre los sublevados de Tejas. Ademas, ordenó á Arredondo, que en caso de salir cierta la noticia de la muerte del gobernador de Nuevo-Leon, D. Simon de Herrera, reasumiese tambien el mando político y militar de las repetidas cuatro provincias, como en efecto lo hizo.

Arredondo se habia anticipado en parte á estas órdenes, pues tan luego como llegaron á su noticia los desastres ocurridos en Tejas, se apre-

suró á reunir en Aguayo todas las fuerzas que le fué posible, y se encaminó por Linares, el Pilon y Cerralvo, á la villa de Revilla, con direccion á la de Laredo; de modo que recibió las dichas superiores prevenciones en Revilla, desde donde las contestó en 27 de Mayo, y salió á principios de Junio de allí para Laredo.

En este lugar estableció su cuartel general, reunió los dispersos de Elizondo y porcion de tráfugas que se le presentaron de las tropas de Béjar, entre ellos varios oficiales, organizó sus tropas, las instruyó, armó, montó y vistió lo mejor que pudo. Se hizo de medios de transportes, de víveres y cuanto mas creyó necesitar para emprender su marcha para Béjar, la que en efecto realizó á fines de Junio. Antes de su salida habia espedido órdenes á Elizondo, que se hallaba por el rumbo de Monclova, para que se le reuniese en el camino para Béjar, lo que en efecto se verificó en la Cañada de los Caballos, ó por otro nombre, Cañada Verde.

Allí incorporó la infantería que le trajo Elizondo, á las respectivas armas que él tenia consigo, para mayor orden y unidad de las operaciones militares que podrian ofrecérsele, ascendiendo de este modo la division bajo sus órdenes, al número de setecientos treinta y cinco infantes, mil ciento noventa y cinco hombres de caballería, y ochenta de artillería; haciendo un total de dos mil diez hombres, sin los gefes, oficiales, y empleados en hacienda y en la conduccion de armas, municiones, víveres, hospital, botiquin, &c., y once piezas de artillería de varios calibres.

Desde dicho punto, Arredondo cotinuó su marcha hácia Béjar, haciendo jornadas muy cortas para uniformar, durante ella, la instruccion de las tropas, las que hacia ejercitar todos los dias, luego que llegaba al parage en que se habia propuesto pasar la noche, por ser la mayor parte de ellas compuesta de milicias nuevas, reunidas con precipitacion y sin ninguna instruccion, especialmente las que habia traido consigo Elizondo.

Así siguió hasta situarse el dia 13 de Agosto de 1813, legua y media de distancia del parage conocido con el nombre de las *Rancherías*, que dista tres leguas del rio de Medina. Su primer cuidado fué despachar un cabo y cuatro soldados presidiales, prácticos en el pais, para que fuesen á adquirir noticias de los movimientos de las tropas de Toledo, con órden de llegar hasta Béjar, si era preciso; y habiendo vuelto esta partida con la razon de que Toledo habia salido de aquella ciudad con sus tropas para encontrar á Arredondo por el rio de Medina y darle batalla, Arredondo tomó sus disposiciones y marchó para aquel rio, de modo de irlo á pasar por otro parage que el de costumbre, precaviéndose de que los patriotas lo aguardasen emboscados sobre la márgen izquierda, que es mas alta que la de la derecha, y poblada de gruesos árboles y malezas, muy á propósito para defender el paso, que ademas es muy encajonado.

Antes de salir la madrugada del citado dia 18, adelantó Arredondo al teniente coronel Elizondo, con ciento ochenta hombres de caballería, dándole órden de marchar con la mayor precau-

cion y vigilancia; y que haciendo reconocer el bosque por derecha é izquierda, en manera alguna comprometiese en una accion desventajosa aun cuando fuese encontrado con las fuerzas de Tejas, sino que solamente procurase imponerse bien de su número, clases y calidad, dand con la mayor violencia partes de cuanto advirtiese, que pudiese poner al general al alcance de las medidas que fuese conveniente tomar; y que si llegase á ser cargado por dichas fuerzas, se limitase á marchar en retirada, con el mayor órden y circunspeccion, sosteniendo el fuego en cuanto le fuese posible, y dando igualmente partes continuos y circunstanciados de los movimientos que efectuase, y dirigiendo siempre sus pasos hácia el parage por donde el citado general se encaminaba á pasar el rio. Con este objeto hizo acompañar á Elizondo por dos de sus ayudantes de campo, de los de mas confianza y viveza.

Toledo, desde el mismo dia que tuvo las primeras noticias de la marcha de Arredondo, redobló sus cuidados y afanes para la mejor disciplina é instruccion de sus tropas, buen estado de su artillería y municiones, y todo cuanto podia contribuir al buen éxito de las operaciones que se ofreciesen. Y como viese el buen espíritu y decision que reinaba en los suyos, se decidió á salir al encuentro de los enemigos, tanto por esto, como por ahorrar á Béjar las funestas consecuencias que eran de temer en un evento desgraciado. Así es, que se puso en marcha el dia 17 en la mañana, é hizo noche antes de llegar al Medina, en cuya márgen izquierda se situó al amanecer del dia siguiente. Habiendo reconocido

su buena posicion para esperar en ella al enemigo, pues ademas de las ventajas que proporcionaba su altura y superioridad sobre la márgen derecha para la artillería, y la arboleda y malezas de que abundaba aquella para la infanteria, con poco trabajo podian hacerse vados por derecha é izquierda para la caballería, á una distancia proporcionada para cargar por los flancos y retaguardia á los contrarios, en lo mas oportuno de la pelea. Fué, pues, de opinion, de esperar en aquel sitio á los enemigos; pero los demas gefes, Kemper que mandaba la infantería americana y los indios coxates, y Menchaca, que estaba á la cabeza de la caballería mexicana, y las tribus de indios lipanes, taneahues, tahuacanos y tahuallases, llenos de ardor y emulacion, no quisieron se siguiese aquella laudable y útil determinacion, alegando que era necesario aprovecharse del valor acreditado de las tropas, cuya ansiedad y entusiasmo les podia hacer creer que se les agraviaba, obligándolas á esperar al enemigo tras de reparos ó defensas, ya del arte ó de la naturaleza, no siendo inferiores en número; y de este modo comprometieron á Toledo á mandar pasar el rio y continuar su marcha adelante.

Los que iban á la vanguardia no tardaron en encontrarse con los descubridores de Elizondo, quien por su parte, noticioso de la aproximacion de aquellos, habia formado en batalla su tropa, limitándose á observar estrictamente las instrucciones que tenia. Pero los de Toledo le cargaron con tal decision que, como era mayor su fuerza, casi rodearon á la de Elizondo, y éste co-

menzó á retirarse como se le habia mandado por su general; y al paso que él iba perdiendo terreno, haciendo un fuego sostenido, lo iban ocupando los contrarios, siguiéndolo con orden y precaucion. Toledo, temiendo una emboscada, mandó hacer alto á su tropa y procuró ordenarla de nuevo, haciendo conocer al mismo tiempo sus sospechas á los gefes Menchaca y Kemper; pero éstos, llenos de ardor y emulacion, le manifestaron que sus ideas eran infundadas, y que ellos estaban decididos á aprovechar las ventajas conseguidas; y sin aguardar mas cargaron de nuevo á los de Elizondo, quien en la corta pausa que habia disfrutado, habia mandado haer alto á los suyos para darles algun descanso y reorganizarlos, enviando al mismo tiempo á uno de los dos ayudantes de Arredondo que habia llevado consigo á darle parte de lo que sucedia. Este se apresuró á auxiliarlo con ciento cincuenta caballos mas y dos pequeñas piezas de artillería de montaña, á las órdenes del subdiácono D. Manuel Zambrano, previniéndole dijese de su orden á Elizondo que de ninguna manera se comprometiese: que antes bien por lo contrario, por medio de una retirada en mucho orden, fuese atrayendo á los contrarios hasta encontrarlo á él, que seguiria de cerca á Zambrano, en la direccion del fuego que ya se oia; lo que en efecto ejecutó, mandando á toda su division formar una columna y marchar al rumbo en que se oian los tiros. Reunido Zambrano con Elizondo, y notado por los de Toledo aquel refuerzo, se persuadieron que aquello era ya el todo de las tropas realistas. Impelidos de tan fatal equivo-

cion, y echando á un lado toda prudente precaucion, cargaron al enemigo con el mayor ardor. Elizondo hizo romper sobre ellos el fuego de sus dos pequeñas piezas y en seguida el de fusil; pero no siéndole posible detener tan denodado arrojé, comenzó su retirada con arreglo á las órdenes que habia recibido; la que sin embargo no tardó en convertirse en una verdadera fuga, abandonando en ella sus dos cañones y tambien sus heridos. A este tiempo se hallaba ya muy inmediato Arredondo, quien viendo el desórden en que se le iba á reunir Elizondo, mandó al momento formar en batalla á su columna, para proteger á sus perseguidos y recibir á sus perseguidores á quemaropa.

El campo estaba cubierto de un encinal bastante espeso, y el suelo era de tierra areniza suelta, de manera que los caballos en su carrera levantaban de una á otra parte nubes inmensas de polvo, las que unidas á la espesura de los árboles, ocultaban casi completamente la línea de batalla de los realistas. Las tropas de Toledo se habian abandonado al alcance de las de Elizondo con el mayor ardor, creyendo ya decidida en favor suyo la victoria; así es que quedaron enteramente sorprendidos al encontrarse con aquella línea de batalla y bajo el fuego destructor de fusil que salia de ella, y del de la artillería situada en sus flancos; de consiguiente, titubearon y se detuvieron.

Toledo, que habia previsto aquel lance, se aprovechó del momento de indecision de los suyos para reorganizarlos al amparo del espeso bosque que allí habia; lo que verificado, trabó de

nuevo la batalla con una decision indecible, colocando su artillería á cuarenta pasos, y aun á menos de la de los realistas, que por su parte presentaban una resistencia admirable. El fuego duró por mas de dos horas, con el mas obstinado encarnizamiento de parte á parte, sin que se reconociese ventaja alguna por ninguna de las dos, cuando advirtiéndolo Toledo tan tenaz y bizarra resistencia, y las pérdidas enormes que habia sufrido en los suyos, se determinó á dar un golpe decisivo, estendiéndose sobre ambos flancos y aun á retaguardia de los realistas. Arredondo, conociendo el movimiento, hizo conversar hácia atras á sus dos alas, formando casi dos ángulos rectos con su frente de batalla; y reforzó la escolta de sus equipajes y municiones con una fuerza mas, al mando del alférez Arreola. Los patriotas bejareños dieron su carga sobre los tres frentes con una intrepidez extraordinaria, y aun sobre los equipajes de los enemigos; pero fueron recibidos con el mismo desnudo, sin que pudiesen conseguir ventaja alguna sobre ninguno de los frentes atacados, y por fin llegó á serles fatal su misma decision; porque habiéndose estendido demasiado para abrazar la especie de cuadro que formaban los realistas, habian quedado débiles por toda su línea, y aun en partes esta línea cortada, al paso que los realistas, hallándose mas concentrados, podian ser vigilados y animados al combate por sus gefes y oficiales, que los tenian inmediatamente bajo su vista, y en disposicion de acometer con union y orden. En efecto, viendo Arredondo que la artillería de Toledo habia quedado sostenida con po-

ca tropa, hizo hacer sobre ella un movimiento repentino y se apoderó de la mayor parte, precisamente en los momentos que acababan de ser muertos ó gravemente heridos, los coroneles Menchaca, Kemper, y otros varios oficiales de los mas valientes é influentes, mexicanos y extranjeros, de la division de Toledo: lo que introdujo algun desórden en ella, que advertido por Arredondo, hizo tocar diana á su tambor de órden y á la música del regimiento de Veracruz. Esta demostracion de júbilo, si se quiere insignificante en sí misma en otras circunstancias, en aquellos momentos críticos, produjo un cambio extraordinario en los combatientes de ambos partidos; pues los realistas, creyéndolo un signo de segura victoria, redoblaron sus esfuerzos, y los patriotas, estenuados de la fatiga, del polvo, de una sed devoradora y de un sol que los abrazaba; sin artillería, las municiones concluidas y diseminados en una grande estension al rededor de los enemigos, sin poderse ver unos á otros, por la espesura de los árboles y la inmensa nube que formaban el polvo y el humo del fuego, casi sin gefes y oficiales que los volviesen á reunir y alentar para el combate, sorprendidos por aquella demostracion de los enemigos, se creyeron mutuamente derrotados, y comenzaron á perder terreno por todas partes, y sin poderse reorganizar para hacer una retirada en órden. Entre tanto los realistas, animados por aquellos síntomas de una próxima victoria, redoblaron sus esfuerzos, y su caballería cargó simultáneamente por todas partes, al paso que la contraria á cada instante iba desorganizándose mas y ce-

diendo terreno, hasta dejar sola la infantería en la pelea, que sucumbió al fin casi toda, abrumada por el cansancio y la superioridad del enemigo; habiendo sido una derrota de las mas completas, sangrienta y desastrosa, en razon á que la refriega se habia empeñado al grado de que cualquiera de los dos partidos que perdiese, no podia menos que ser total su estermínio, sin esperanzas de un refugio ó apoyo inmediato que los sostuviese. El alcance fué violento y bárbaro, continuándolo la caballería vencedora hasta el rio de Medina, sin dar cuartel á persona alguna de cuantas cayeron bajo su brazo. De la infantería extranjera y de las tribus de indios Cufates, Tancahues, Tahuayases y Lipanes que se hallaron en la batalla, fueron muy contados los que salvaron de tan desastrosa jornada, y los heridos y prisioneros que tomó la infantería, fueron mandados fusilar el mismo dia.

A las primeras noticias que se tuvieron en Béjar de aquel deplorable desastre, la mayor parte de las familias la abandonaron, saliendo en el mismo estado que les cogió. Señoras de las principales se arrojaron á la huida, á pié, sin medios algunos de subsistencia, con sola la ropa que tenian puesta, y sus pequeños hijos en los brazos, por el desierto, entre las fieras, para ir á mendigar sus alimentos al otro lado del Sabina á la generosidad de los norte-americanos, ó en los bosques á la de los indios bárbaros. ¡Cruel trance para gentes que estaban acostumbradas á que nada les faltase de cuanto es menester para una vida cómoda y feliz!

Toledo, herido, huyó para los Estados-Unidos

con los muy pocos gefes, oficiales y soldados que á duras penas pudieron salvarse, despues de haber hecho por su parte todos los esfuerzos posibles para atraer á su favor la victoria que abandonó sus filas, y cumpliendo al mismo tiempo con el deber de un buen general y de un soldado esforzado, segun informes de varios testigos oculares, y el parte que el mismo Arredondo dió de esta jornada.

Al dia siguiente, mientras él se quedaba para recoger los despojos del campo de batalla, hizo salir á Elizondo con doscientos caballos para Béjar, con el objeto de que tomase posesion de esta ciudad, y de la artillería, municiones y todo cuanto hallase perteneciente á los vencidos; llevando igualmente orden de arrestar á los heridos y resagados, y á cuantos mas le pareciesen sospechosos; ocasion que este personaje no descuidó aprovechar para vengarse de la derrota que pocos meses antes habia sufrido, y desde luego se condujo de una manera tal, que bien mereció que se le calificase, no solo de cruel, sino de salvaje y atroz.

Arredondo hizo su entrada en aquella desgraciada ciudad con todas sus fuerzas, tres dias despues que Elizondo, habiendo completado su satisfaccion el parte que casi al mismo tiempo recibió de que el presidio de la Bahía del Espíritu Santo, á las primeras noticias que habia tenido de la derrota de los patriotas, por algunos de ellos que habian podido escapar, se habia apresurado á declararse por los realistas, dando muerte á doce de los desgraciados que creyeron hallar allí su salvacion.

Inmediatamente hizo marchar para aquel interesante punto, una fuerza de ochenta hombres de caballería, á las órdenes del capitan de Nueve-Santander D. Luciano García, con instruccion de reunir los restos de la compañía presidial que antes lo cubria, reorganizarla y completar el número de hombres y caballos que debia tener, segun el reglamento vigente.

Arredondo en Béjar manchó su victoria y su triunfo con actos de un carácter verdaderamente bárbaro, mandando hacer un gran número de ejecuciones militares en los oficiales é individuos de tropa que fueron cogidos despues de la batalla, en el camino, en la ciudad ó sus inmediaciones; y aun en algunas personas particulares y notables de la ciudad que, no habian tomado parte con las armas en la mano, como los Sres. Arochas y otros; y para echar el sello á su crueldad, secuestró muchos bienes é hizo reunir en una casa á la orilla del rio S. Antonio al Sur, y en los suburbios de la ciudad, una multitud de mugeres, y entre ellas señoras y niñas decentes, para hacerlas moler materiales para la confeccion de pólvora, bajo la insolente férula de un sargento brutal, inmoral y cruel, que con un piquete de tropa que igualmente tenia á sus órdenes, en lugar de vigilarlas, las injuriaban y mortificaban de la manera mas soez é indecente. Asimismo se hizo odioso con otras despóticas arbitrariedades, que no se olvidarán en aquella infortunada poblacion, mientras exista en ella un solo habitante, y lo caracterizan como un azote de la humanidad y el verdadero tipo de la mas salvaje tiranía, de que puede avergonzarse la especie humana.

Procedió despues á enviar á Elizondo, su principal y digno agente, al frente de quinientos hombres á la villa de Nacogdoches, con el objeto de apoderarse de ella, y ver si podia alcanzar á Toledo y los demas con quienes habia emprendido su fuga para los Estados-Unidos; y Elizondo, tanto en la marcha como en la posesion de aquella poblacion, que se efectuó sin resistencia alguna, repitió sus acostumbradas crueldades y ejerció el despotismo mas vituperable. Restableció allí, lo mismo que en el antiguo fuerte de los Adaes, en el paso del Atascoso, sobre el rio Colorado, y en el San Bernardo, los antiguos destacamentos de caballería, y tomó cuantas disposiciones estuvieron en su arbitrio para llenar las instrucciones y aun las ideas mas recónditas de su general Arredondo. Este cuidó tambien por su parte de restablecer las autoridades políticas, judiciales y de hacienda, que hacia tiempo no existian, conforme estaban antes de la ocupacion de D. Bernardo Gutierrez de Lara. Se esforzó en reorganizar la compañía presidial de la capital, y mandó destruir en Tejas todos los establecimientos que debian su origen á los norte-americanos y otros estranjeros que se habian domiciliado allí mientras el pais habia estado sustraído á la obediencia del gobierno español; y los individuos que no tuvieron la fortuna de evadirse con oportunidad, fueron reducidos á prision y tratados de la manera mas cruel.

Tal fué el gobierno de Arredondo en Béjar hasta la llegada á aquella ciudad del batallon de Estremadura, en Enero de 1814, cuyo coronel, D. Benito Armiñan, reunió el mando político y mili-

tar de la provincia por órden del virey; y al dejar el mando aquel gefe, dejó allí igualmente una opinion de su conducta pública y de su moralidad privada, tan funesta la una, como nada correspondiente la otra, á la dignidad de su empleo y á las altas funciones que tuvo que desempeñar en las provincias internas de Oriente. Luego regresó á la ciudad de Monterey, capital del Nuevo reino de Leon, con todas las tropas que habia llevado consigo, á escepcion de cincuenta hombres de caballería que dejó en Béjar, compuestos de varios piquetes de compañías presidiales y milicias auxiliares de Coahuila, Nuevo-Leon y Nuevo-Santander. Y así fué como por la desgraciada jornada del día 18 de Agosto de 1813, acabaron las glorias de los patriotas independientes en Téjas, y desapareció aquella numerosa y escogida porcion de valientes, que pudieron contar tantas victorias, cuantas fueron las acciones y combates en que denodadamente se habian empeñado; y así fué tambien como volvió la provincia de Téjas á la obediencia y sumision del gobierno español, del que se habia libertado por medio de esa misma série de triunfos que queda espresada, y de los sacrificios de todas clases á que igualmente supo resignarse y hacerse superior con los que tomaron á su cargo tan gloriosa empresa. Fatal é inevitable consecuencia de la falta de un buen sistema, union, disciplina y subordinacion á los gefes constituidos por ellos mismos en el mando, y porque en los momentos que solo debian atender al peligro comun, no supieron precaverse de todo espíritu ó motivo de discordia y desunion.